



“Adolescencia y resolución de conflictos: el papel de los padres”

(17-11-2004)

Ponentes: Toño Falqué (psicólogo y orientador)

¿Cuándo surge el conflicto?

- En un lado están los adolescentes. Son como niños grandes. Les falta experiencia. Quieren ser adultos pero vivir sin obligaciones y con absoluta libertad. Los adultos, en cambio, les vemos como niños. Les intentamos en muchas ocasiones sobreproteger y, cuando esto sucede y a la vez se encuentran las dos posturas cerradas, surge el conflicto.
- La familia se debe adaptar a los cambios que se están dando en sus miembros. Tiene que darse un cambio en las relaciones y se les debe ir otorgando mayor responsabilidad y capacidad de decidir, siempre con las consecuencias de su hacer o no hacer claras.
- Los adolescentes son contestatarios. Se oponen por definición a la autoridad. Tienen valores diferentes. A menudo no nos gustan sus amistades, pero éste es un terreno en el que podemos entrar a aconsejar, pero no podemos elegir las amistades por ellos.
- También se va a dar el conflicto por horarios, tiempo de estudio...

¿Cómo nos tenemos que situar ante ellos?

- Hay que ser cercanos, afectivos, hay que saber decir que no ante todo aquello que consideramos innegociable, ponerles límites y normas.
- En cada familia tiene que haber unas normas propias. Tienen que ser mantenidas con coherencia y, si es posible, consensuarlas.
- Nos cuesta decirles que no o, muchas veces, mantenemos en el no. El no saber decirles que no no les ayuda, les destruye ya que no van a ser capaces de enfrentarse a la vida.
- Tenemos que ser capaces de ejercer una disciplina controlada sobre determinadas cosas y situaciones que así lo requieran (evitar generar conflictos, tensiones por cosas que no son importantes).
- Presentan comportamientos muy incoherentes, de pasar de nosotros a estar muy pendientes, de ser rebeldes a ser dependientes...
 - Recordar que pasan de ser un niño a adolescente.
 - Debemos responsabilizarle de sus actos.
 - Cuantas más decisiones tome, más le ayudamos a ser responsable.

Tenemos que entender que...

- En la convivencia familiar, como hemos apuntado, se da un cambio. Los adultos pasan a un segundo plano. El adolescente en el grupo se reafirma, el grupo le da seguridad.
- Tenemos que entender la autoridad como modelo.
- Los espacios de interacción se amplían. Como padres nos preocupa no conocer las amistades de nuestros hijos. Los adolescentes muchas veces van a hacer cosas por no quedarse solos, por eso es importante que nosotros les expliquemos las razones. Si no, ellos no van a ser capaces de decir que no ante determinadas situaciones.

Lo fundamental para ellos es nuestra presencia. Hay que dedicarles tiempo.

Educar desde la firmeza y la coherencia, desde la tranquilidad. Hay que tener cuidado ellos son muy tenaces y al final acaban consiguiendo lo que quieren. El adolescente tiene que ir resolviendo sus dificultades. Esto es lo que le va a dar madurez.

¡Cuidado!

- Estamos haciendo unos adolescentes en muchos casos inútiles. Todo se les da hecho.
- Están por la ley del mínimo esfuerzo. Hay que negociar y acordar con ellos.
- Estamos preocupados y les damos muchas vueltas a las cosas antes de tomar cualquier tipo de decisión. Ellos lo saben y se aprovechan.
- No podemos dejar de comunicarnos con ellos. Hay que saber respetar sus silencios (intimidación). No todos los momentos son buenos. No les apetece, no tienen ganas. Hay que intentar saber y respetar lo mismo que ellos a nosotros.
- Cuidado con qué es lo que hablamos con ellos. Evitar caer sólo en los temas sobre los que les evaluamos (colegio, conductas..)

Acordaos de que

- No somos ni sus amigos, ni sus iguales. Hay, y tiene que haber, una relación jerárquica. Educar es intervenir en el proceso de maduración de los hijos.
- Tienen que guardar también las formas. Cada vez se están perdiendo más y a edades más tempranas.
- Es importante que les paremos y que les digamos que no, que recapaciten a la vez que les damos una vez más nuestra opinión sobre lo que está pasando.
- El adulto tiene claro lo que se puede hacer y lo que no, o al menos debería tenerlo claro. El adolescente, en cambio, se mueve por impulsos. Hay que hablar desde el respeto tanto a ellos como de ellos para con nosotros.